

1.- Comentario a las lecturas. Hay cosas que nos pide el Señor que como no nos haga un “Trasplante de corazón” no hay manera de cumplirlas. Un ejemplo claro lo tenemos en lo que nos pide en el evangelio de este domingo. Jamás se oyó decir antes que amásemos a los que nos odian y nos hacen el mal. Y además el Señor no nos lo dice como consejo sino en imperativo, es decir, como un mandato: “Amad a vuestros enemigos” (Lc 6, 27).

En el Antiguo Testamento ya tenemos esbozado este mandamiento “Revolucionario”, e incluso “cumplido”, como en la primera lectura, donde vemos a David perdonar la vida a su enemigo que lo perseguía a muerte, el Rey Saúl. En todo caso el amor al prójimo se limitaba a los que pertenecían al pueblo de Israel. Con Jesucristo este mandamiento no tiene límites de raza, religión, pueblo... Jesús dio la vida por todos incluidos los violadores, pederastas, ladrones, adúlteros... Él nos pide amarlos y perdonarlos porque ésa es la única forma de que se salven. Si los juzgamos, ya los estamos condenando en vida y, por tanto, no estamos haciendo la voluntad de Dios que “Quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tm 2, 4).

Por eso si quieres salvar a tu mujer o a tu vecino o a tu cuñado (o a los políticos, que está tan “de moda” juzgarlos), reza por ellos y no le devuelvas mal por el mal que recibes, al contrario, hazles el bien. De esta forma recogerás un abundante fruto que es la paz, la alegría y, quien sabe, si habrás salvado una relación que en caso contrario te hubiera traído más violencia y amargura.

No hagamos caso de los que nos dan la razón y se ponen de nuestra parte en una discusión o enfado con alguien, haciéndonos creer que nosotros somos los “santos” o las “víctimas” y ellos los “demonios”. Desechemos la envidia, los celos, la ira... Amemos sin medida, como dice la frase de Sta. Teresa de Jesús que pongo en el título. Pero en todo caso, si, caemos, que no será tan raro, reconciliémonos y no nos desanimemos, todo se soluciona con un acto de humildad y de perdón.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª ¿Comprendes esta Palabra del amor a todos o crees que es una injusticia amar al que hace el mal?; 2ª ¿Rezas por los que te hacen el mal? 2ª ¿Ves imposible el que algún día puedas amar a tus enemigos? 3ª Según tu ¿Cuál es la solución a todas las desavenencias que se dan a nivel de familia, países etc?

3.- Oración.

Altísimo, te agradezco porque me has hecho ver el mundo de una forma distinta. Porque ahora entiendo que el odio y la envidia sólo son pérdida de tiempo. Porque me has permitido comprender que la alegría crece en nosotros si la sabemos cultivar.

Dame la oportunidad de amar y perdonar a mis enemigos con tu misericordia.

Gracias, Padre, por el espacio y el tiempo que me regalas para poder hablarte, para poder enseñarte lo que llevo dentro, mis preocupaciones y mis alegrías, mis tristezas y mis problemas.

Gracias porque sé que todo aquello que te digo es importante para Ti, Señor.